

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

47-48

JULIO-DICIEMBRE

1952

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. LUIS GARRIDO

Secretario General:

DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país \$ 11.00

Exterior Dls. 2.00

Número suelto \$ 3.00

Número atrasado 4.00

Sumario

ARTICULOS

	Página.
Juan David García Bacca	<i>Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea del hombre, de la filosofía actual</i> 9
Samuel Ramos	<i>El pensamiento de John Dewey</i> 41
Ramón Xirau.	<i>John Dewey y la experiencia estética</i> 51
Adolfo Sánchez Vázquez	<i>Humanismo y visión de España en Antonio Machado</i> 61
Eduardo Luquín	<i>José Enrique Rodó</i> 79
Agustín Millares Carlo	<i>Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos xvii-xviii)</i> . 117
Oswaldo Robles	<i>En torno al De Anima de fray Alonso de la Vera Cruz</i> 135
Francisco Guerra.	<i>Las ideas médicas de fray Alonso de la Vera Cruz</i> . 161
Julio Jiménez Rueda.	<i>El centenario de don Rafael Delgado</i> 175
Francisco Monterde	<i>Trayectoria de Rafael Delgado, como cuentista</i> . 183
Juan A. Ortega y Medina	<i>El problema de la conciencia cristiana en el Padre Hidalgo</i> 193
Justino Fernández	<i>Los dos Hidalgos de Orozco</i> . 213
Juan Hernández Luna	<i>Hidalgo en la conciencia de los liberales</i> 223

	Págs.
Roberto Ramos	<i>Libros que leyó el señor don Miguel Hidalgo</i> 233
Pedro Rojas Rodríguez	<i>El mundo económico de Hidalgo</i> 247
Xavier Tavera Alfaro	<i>Hidalgo y "El Despertador Americano"</i> 259
Sergio Fernández	<i>El mensaje del Periquillo en el momento de la Independencia</i> 275

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

José Gaos	<i>Lcibniz zu seinem 300. Geburtstag</i> 287
Vera Yamuni	<i>Los principios de la Ontología Formal del Derecho y su expresión simbólica.</i> (Eduardo García Máynez.) 294
Margarita Nelken	<i>Historia social y política de Alemania. Historia de España.</i> (Antonio Ramos-Oliveira.) 300
Ferrán de Pol	<i>André Gide: The Ethic of the Artist.</i> (Lawrence Thomas.) 307
Manuel Mendoza Sánchez	<i>El mito de la nueva cristiandad.</i> (Leopoldo Eulogio Palacios.) 310
José Almoina	<i>El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.</i> (José Ma. Gallegos Rocafull.) 315
Eli de Gortari	<i>Lógica. Teoría de la investigación.</i> (John Dewey.) 319
Jesús Zamarripa Gaitán	<i>La poesía.</i> (Johannes Pfeiffer.) 323
Ismael Diego Pérez	<i>El Cid Campeador.</i> (Ramón Menéndez Pidal.) 327
Laura M. de Manzano	<i>El peligro de la libertad intelectual.</i> Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Mesa Redonda de la UNESCO 333
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 337
Registro de revistas	345

TRAYECTORIA DE RAFAEL DELGADO, COMO CUENTISTA

La etapa de cuentista de Rafael Delgado se cierra poco después de la publicación de *Cuentos y Notas* (1902). Dentro de ella se desenvuelven, simultáneamente con el poeta, el costumbrista —observador atento que cataloga tipos locales— y el novelista, creador de un mundo familiar, donde va ensanchando, con obras narrativas más amplias, los límites de algunos de sus breves relatos.

La aparición, en publicaciones periódicas, de la mayoría de sus cuentos coincide, pues, en el tiempo, con la elaboración de sus novelas: de *Angelina* a *Los parientes ricos*, las obras de meditado plan y bien medida arquitectura, ya que su novela corta, *Historia vulgar* (1904) —débil resultado de un par de días de forzoso encierro, por razones de salud precaria—, es posterior, en un año, a dos de sus últimos cuentos humorísticos.

Desarrolla Rafael Delgado esa actividad literaria, en las dos décadas finales del siglo XIX y los primeros años del actual: aquellos en que pasó del post-romanticismo al modernismo la literatura hispanoamericana. Contrario a este movimiento, en la poesía, no fue ajeno, en cambio, al propósito de renovar la prosa; tendencia que él compartió con otros escritores finiseculares, entre los que se cuentan varios de los que inician aquí, tardíamente, el realismo.

Por eso algunas de las *Notas* de Rafael Delgado son aún románticas proyecciones de la persona en el paisaje, y sus esbozos de tipos y cuadros de costumbres son de aquellos en que el romántico nacionalista busca algún matiz que nos distinga de la gente y la naturaleza de países extraños, mientras que en sus cuentos, entre lo romántico apunta el realismo,

cuando no hay una evasión del escritor, por su ironía y desenfado, como humorista.

*
* *

Tanto, por lo menos, como sus tres novelas mayores, los *Cuentos* y varias de las *Notas* de Rafael Delgado proporcionan, a quien desee asomarse a la vida del escritor, material autobiográfico importante; con frecuencia tan íntimo como las confidencias que se depositan cotidianamente, en anotaciones privadas, en un diario.

Se distinguen, a la vez, por su eficacia en lo descriptivo, algunos de ellos. "Mi única mentira" y "La chachalaca" parten de evocaciones de infancia y adolescencia: son instantes revividos del pasado. El segundo está ya casi libre de la amargura que, bajo la presión paterna, dejó en el espíritu infantil la muerte de la hurañaavecilla. Ambas narraciones dejan traslucir la ternura que afloraba, desde entonces, en la despierta sensibilidad del niño.

Ese relato —evocador por el tema, los pormenores y las circunstancias— intitulado "La misa de madrugada", devuelve en la plenitud del escritor, filtradas por el tiempo, las emociones producidas por aquella escena que puso al monaguillo de la Colegiata en contacto con figuras de la historia: los vencidos archiduques. Rafael Delgado adorna hábilmente el cuadro y recrea el momento con maestría, al reconstruir la escena.

En "Amor de niño" nos da quizás, con esa mujer soñada que se desprende, sin poética vaguedad, del grabado antiguo: Cordelia, una indicación útil, para tratar de explicarnos, la misoginia del hombre. ¿No siguió soñando, ya maduro, Rafael Delgado con esa ideal mujer? Quizá, en parte, por no haber encontrado la mujer soñada, en la realidad de su vida, prefirió permanecer soltero.

*
* *

En otras narraciones, con ese procedimiento de reelaboración característico en el novelista, Rafael Delgado traslada a alguno de sus per-

TRAYECTORIA DE RAFAEL DELGADO COMO CUENTISTA

sonajes, experiencias y sentimientos que fueron probablemente suyos, en un momento de su existencia.

Sin haber sido aquéllos, por completo, episodios que él vivió, la nota individual aparece en las reacciones del subconsciente provocadas por determinados hechos.

Las impresiones perdurables que en él dejó la naturaleza, en su exuberancia local: el paisaje orizabeño, sobre todo, están diluidas en múltiples descripciones, cuando no íntegramente vaciadas en aquellas *Notas* en que él vierte el fruto de horas de contemplación y días de viaje.

Algo delicadamente sentimental, propio del romántico a quien frena la formación clasicista, lo mismo que a Isaacs, se insinúa en algunos relatos, en los que la realidad se prolonga en las posibilidades ampliamente abiertas por la fantasía, en lo soñado, tras lo vivido.

En su mayoría, los cuentos de Rafael Delgado —nunca del todo impersonales, ya que él mismo aparece, cuando menos, en los comentarios y las digresiones—, como acontece en todo narrador, amalgaman elementos de la realidad, con sagaces observaciones, extraídas del medio en que el escritor se mueve. A unos y otras se une esa dosis de imaginación, bien graduada, con que un escritor rectifica o completa aquello que la vida le ofrece trunco.

*

* *

Los relatos "Justicia popular" y "¡To... rooo!" están más próximos al cuadro de costumbres que al cuento, porque en uno y otro, predomina lo descriptivo, que crea el ambiente; pero del conjunto de tipos episódicos se desprende a tiempo, en ambos, la figura que va a destacarse después: Pancho, el ejecutor, en el primero; el "Diablo", héroe popular, en el segundo.

"Mi vecina" es un relato que se sitúa igualmente en sitio inmediato al cuadro de costumbres. Casi linda con éste, en su parte final: la boda — y sus posibles consecuencias futuras. También es propia del costumbrismo la galería de pretendientes de Clarita, la muchacha que elige entre todos al talabartero, por la mejor de las razones: porque le gusta; mas

en la parte narrativa el cuentista aparece, al sintetizar el pasado de la joven y enumerar las vicisitudes familiares.

*

* *

“Adolfo” encabeza en el libro los cuentos de tipo romántico. Procede como romántico el protagonista. Adolfo, joven distinguido, ama a Enriqueta, su prometida, que también lo ama. Por gratitud hacia aquel que salvó a su padre de la ruina y le probó de ese modo su amistad, Adolfo se sacrifica: renuncia al amor de la mujer que estaba dispuesta a ser su esposa, y busca el olvido en los viajes y en el juego de azar, primero; y después, en las bebidas alcohólicas. Así, románticamente, al frustrar su amor por agradecimiento, decide por desesperación precipitar su decadencia.

También es romántico ese “Epílogo”, en el cual se desenvuelve un idilio y se corta, de pronto, por la diferencia que existe entre la posición social de él y la de ella. Al dominarse a tiempo, el supuesto narrador contribuye, sin saberlo, a la felicidad de Elena, a quien vuelve a encontrar, casada con un artesano y madre de cuatro hijos. Ella dió al primogénito —según le confía— el nombre del pretendiente que la salvó de caer, al detenerse.

Andrés, en “¿A dónde vas?”, ha reunido una fortuna para ponerla a los pies de Carmen — que antes amó a Pablo. Al volver con un presente para ella, los ve juntos, desde lejos. Va a disparar contra ambos; pero el recuerdo de la madre —que le habría preguntado: “¿A dónde vas?”— hace que el buen Andrés se aleje, silencioso. Con su tenue romanticismo, se desvía del final dramático este cuento.

En cambio, “Así” va directo a un cruel desenlace: Pedro, que ha vivido sólo para su madre, al volver a casa inesperadamente, encuentra allí a un hombre. Pedro da muerte a quien mancilló a la que él veneraba. El “complejo de Edipo” —sublimado en el autor, hijo único—, para el psicoanálisis, traería a su pensamiento ese final homicida. En el subconsciente de Pedro se agita, quizás, el sentimiento de la honra ultrajada, procedente de la tradición española: así el honor queda vengado.

Con “Amparo” se acentúa el romanticismo. Pasa la narración, de la desdichada mujer del ferrocarrilero destrozado en un accidente —que,

TRAYECTORIA DE RAFAEL DELGADO COMO CUENTISTA

enferma de tuberculosis, para sostener a su hija trabaja como cigarrera— a la niña, Amparo. Al morir la madre, Amparo tiene que soportar los golpes de sus amos. Temerosa del castigo, un día en que inadvertidamente deja escapar de su jaula un clarín, echa a andar sin rumbo, y febril, muere delirando. El destino fue implacable con las dos: Amparo sólo tiene el consuelo de ver ángeles, en su agonía.

*
* *

En “Amistad” el ambiente —sórdida taberna— da un fondo realista al tema, aún romántico: esa amistad, en su desprendimiento, logra salvar del deshonor y la muerte, a un hombre. Por su brevedad, más bien que un cuento es una estampa, un esbozo, en que el drama sólo está sugerido. El equilibrado final, va seguido de un comentario — dolorosa moraleja.

Romanticismo y realismo alternan en las páginas de “Margarita”. “Por motivos de conciencia”, su madre adoptiva, doña Carlota, aparta a la joven, Margarita, de los hijos de aquélla, a quienes cuidaba con abnegación, al convertirse ellos en adolescentes. Enviada por doña Carlota a casa del licenciado Aguayo, un hombre maduro que la desea, y se lo da a entender, la joven se somete, a pesar de su repugnancia por el nuevo amo. En “Margarita” se ha visto un antecedente de la ciega seducida, de *Los parientes ricos*.

El tema romántico, en “Para testar”, se halla tratado de modo realista. La incógnita acerca de la paternidad de un hijo, está planteada por el padre en forma jurídica escueta, y la solución es la que corresponde a la nobleza de los cuatro hermanos, entre los cuales uno fue fruto del adulterio materno, que el padre descubrió, por una carta, poco antes de su muerte.

Da la nota más definida de realismo Rafael Delgado, con su cuento “En el anfiteatro”; no por los antecedentes sino por la macabra descripción de la velada, con recursos aterradoros a la manera de Edgar Allan Poe. Aquel mancebo de botica, mimado por su madre, en la niñez —a quien sus compañeros, los practicantes del hospital de Villaverde, atan entre dos cadáveres: el de una repulsiva negra y el de un obrero apuñalado, en el anfiteatro donde lo obligan a pasar la noche—, elige el

camino del sacerdocio, a causa de eso. Ya en la vejez irá a curar, sin repugnancia por ello, a un leproso.

El cuento se inicia con rasgos que hacen pensar en pasajes de la picaresca. Aun la pesada broma está próxima a ese género, por los detalles realistas.

*
* *

“El asesinato de Palma-Sola” se sitúa en zona opuesta a la ficción, como relato histórico, según la advertencia que el autor puso entre paréntesis, bajo el título; mas si la base del relato es la realidad misma, la forma de narrarlo es original, propia: pertenece al autor. Del proceso, pasa a la evocación del asesinato, y de éste salta al epílogo: ocho años más tarde, arrepentida, la mujer confiesa su complicidad en el crimen que cometió su amante.

Lo descriptivo alterna con los pormenores y las circunstancias, anima los antecedentes de este suceso y deja entrever los móviles del asesinato: codicia y amor culpable, en que ella resulta defraudada.

Aquí Rafael Delgado aparece como un escritor de transición, en la prosa narrativa. Su sensibilidad le mantiene dentro del romanticismo; aunque mesurado, por los cimientos clásicos de su formación intelectual y su simpatía por lo castizo. Es a veces realista, porque lo real es propio del cuadro de costumbres, que lo conduce al regionalismo y le hace poner ese acento de verdad en las descripciones.

*
* *

“En legítima defensa”, relato hecho en forma de confidencia, cortada por breves descripciones, abunda en matices psicológicos. En él se pinta, a la vez, una época de luchas y venganzas, en la que, como otros muchos, ese labriego tiene que matar, sin querer, para defender lo propio. Aunque dió muerte “en defensa propia”, a quien pretendía robarlo, el remordimiento lo persigue.

Con “El desertor” —cuento que dedicó Rafael Delgado, admirativamente, a José María de Pereda— el narrador culmina. Se apoya en lo

descriptivo, al iniciarlo. Después de la evocación del asesinato que dejó sin protección a la anciana madre, la figura del "desertor" se va delineando a través de la impresión favorable que en cada uno de los personajes ha producido.

Sobreviene la revelación, hecha por el compadre que va a aprehenderlo y advierte que fue uno de los asesinos del marido, a quien mataron lejos de la casa; en seguida, el combate librado en el alma de la viuda y, por último, un piadoso ademán de ella, que perdona cristianamente e impide que el hijo dispare contra el "desertor".

*
* * *

Con el más extenso de sus relatos cortos: "El retrato del nene", Rafael Delgado cambia el medio de provincia, el ambiente veracruzano, por el de la capital, que conoció en el último tercio del siglo XIX y volvió a ver a principios del presente.

Todavía es romántico allí Rafael Delgado —lo fue de modo casi constante—, en su procedimiento y vocabulario, acordes con su sensibilidad; en cuanto a decorado, habla de los aspectos de un México transformado en parte, al mencionar la colonia de Guerrero y el hipódromo, cuando existía aún el cementerio, ahora convertido en parque público.

Hay cierta explicable incertidumbre, en la descripción del ambiente y de los tipos de la ciudad. Algunos de éstos acompañan esas relaciones entre el estudiante provinciano y la joven capitalina, quien con resolución se aparta de aquél, antes de ser madre, y envía después al amante irresoluto el retrato del pequeño, hijo de ambos, para que lo recuerde.

Son variados los matices, en las reacciones psicológicas de él y ella, donde el narrador procura mostrarse equilibrado, sin tomar decididamente partido por alguien. Con esos recursos, que no prodigó antes, en sus otros relatos, se muestra aquí el novelista de *La Calandria*.

El protagonista de "El retrato del nene", llamado Julio, coincide en la actitud y en el nombre de pila, con el personaje central de la comedia dramática *M'hijo el doctor*, de Florencio Sánchez, del que viene a ser curioso antecedente, ese estudiante de provincia, maleado por influencias nocivas, en la ciudad, que seduce a una joven y se resiste a contraer matrimonio con ella.

*
* *

Rafael Delgado arriba al humorismo, en su plenitud, hacia 1900, al prolongar, en homenaje a la memoria del primer actor y director hispano Enrique Guasp de Peris —para quien había escrito alguno de sus ensayos de poesía dramática—, una de esas tertulias que en la vida gris de las ciudades de provincia constituyen un desahogo, para quien halla eco de simpatía en espíritus afines.

Así dió su versión de un relato que de la antigüedad pasó, a través de fabulistas despreocupados, hasta llegar a Lesage, quien lo incluyó en un capítulo del *Gil Blas de Santillana*.

Delgado, que había leído eso antes, en otras páginas, después de oírlo nuevamente, en labios de un abogado amigo suyo, lo vistió con atractivo ropaje moderno, al situarlo en la época y el país que, a su juicio, mejor lo enmarcan.

Decora esa risueña narración, "Rigel", con ingeniosos pormenores. El solterón propietario del perro favorito, en quien ha depositado el afecto que habría podido ser para la esposa o los descendientes, está diseñado con minucioso empeño, en todos los detalles.

No hay en sus rasgos el propósito de trazar un fiel retrato de algún personaje, sino del deseo de crear una regocijada caricatura del egoísta, aristócrata refinado.

A pesar de ello, la deformación, excesiva como algo monstruoso, no traiciona a la realidad, de la cual procede: más bien se impone a la misma, influye en ella. De tal modo, que aquello que habrá parecido grotesco, desmesurado en los comienzos del siglo, no resulta anormal, en el presente.

Igualmente ágil en lo humorístico, es el relato "Para toros del Jaral...", donde se ve cómo el nuevo párroco de Verapaz logra afirmarse donde sus antecesores fracasaron, porque asombra al barbero del lugar, "señor Malaquíás", con números elevados, al citar los versículos de la Biblia.

En "Genesisíaca" adopta el tono festivo, al trazar la semblanza de don Aristeo: un anciano, afable y locuaz, de cuya boca desdentada bro-

TRAYECTORIA DE RAFAEL DELGADO COMO CUENTISTA

tan “anécdotas, cuentos, chascarrillos y coplas, como guindas de cesta, enredados los unos en las otras”.

Por labios de don Aristeo, expone Rafael Delgado, en “Genesiaca”, una teoría, de corte popular, acerca de la desigual distribución de la inteligencia.

Fuera de la realidad, mueve legiones angélicas, dentro del desenfado propio de un imaginero de retablo; y remata el cuento de manera donosa, con el breve diálogo entre el narrador y sus oyentes.

También es humorista Rafael Delgado en “Pancho el tuerto”, donde refiere, con gracia personal, la anécdota al remozarla. Sitúa el sucedido en la época más propicia para el personaje: el ebrio a quien visten hábito y tonsuran.

El estilo, que se adapta con flexibilidad al asunto, dentro de la forma narrativa, nos permite suponer cómo serían el maestro, al referir, amablemente, en la cátedra, y el amigo en la tertulia.

*

* *

Como en su recorrido el cuentista no siguió premeditadamente la línea que va del costumbrismo al relato psicológico, esa trayectoria queda al margen de la cronología. La sensibilidad del escritor, los temas elegidos y el deseo de hacer variados, imprevistos, los desenlaces de sus relatos, lo decidían, sin duda, a pasar de una manera a otra; pero, al proceder así, ganaba en experiencia.

A través de sus narraciones —dos docenas, en conjunto, si se prescinde de aquéllas páginas que tienen carácter de *Notas*: descripción y evocación de la naturaleza; recuerdos de cortos viajes; tipos y cuadros de costumbres; relatos históricos, impersonales, como “La noche triste”—, puede comprobarse la evolución del cuentista. Se le ve avanzar, helicoidalmente, a lo largo de esa ruta que va del romanticismo al realismo y que se prolonga hasta su evasión —o reacción vital— por la ironía. Esta lo coloca, al fin, dentro de un humorismo que ha bebido a la vez en fuentes populares y eruditas.

Esa meta —a la que llegan pocos narradores porque el arribo no depende sólo de su temperamento, o de la actitud adoptada, sino de su madurez intelectual—, nos muestra un aspecto del escritor, que alguna

vez ensayó también en su poesía, casi toda romántica, en forma de improvisaciones, como repentista.

Con el humorismo, Rafael Delgado alcanza, pues, en el cuento, esa linde a la cual no llegó del todo en la narración psicológica, en la novela, aunque la rozara con algunos pasajes de las dos mayores mencionadas: en *La Calandria* y, sobre todo, en *Los parientes ricos*.

FRANCISCO MONTERDE